

PodLectio
24/03/2025

Meditación de fray Enrique Segovia, Convento santa Catalina - Belén
(Lunes de la III semana – Lc 4,24-30)

Paz y Bien, queridos hermanos

Soy Fray Enrique Segovia, guardián del convento de Santa Catalina, en Belén. Continuamos con este ciclo de reflexiones en preparación a la semana santa.

La página del Evangelio que hemos escuchado, nos lleva al camino de la marginación donde Dios nos encuentra y nos salva. En el pasaje evangélico, Jesús afirma que no podía hacer milagros en Nazaret por falta de fe: justamente allí, donde había crecido, no tenían fe. Precisamente, Jesús dice: Ningún profeta es aceptado en su pueblo.

Si recordamos que los leprosos y las viudas en ese tiempo eran marginados. En especial las viudas vivían de la caridad pública, no entraban en la normalidad de la sociedad, mientras que los leprosos tenían que vivir fuera, lejos del pueblo.

Así, en la sinagoga de Nazaret, Jesús dice que allí no se harán milagros: aquí ustedes no aceptan al profeta porque no lo necesitan, están demasiado seguros. Las personas que Jesús tenía delante, en efecto, estaban muy seguras en su “fe” entre comillas, muy seguras en su observancia de los mandamientos, que no necesitaban otra salvación. Una actitud que revela, el drama del cumplimiento de los mandamientos sin fe: yo me salvo por mí mismo porque voy a la sinagoga todos los sábados, trato de cumplir los mandamientos; y que no venga éste a decirme que son mejores que yo ese leproso y esa viuda, esos marginados.

Pero la palabra de Jesús va en sentido contrario. Él dice: Mira, si tú no te sientes en zona marginal, no tendrás salvación. Esta es la humildad, la senda de la humildad: sentirse tan marginado de tener necesidad de la salvación del Señor. Sólo Él salva; no nuestra observancia de los preceptos o méritos personales.

Precisamente este, es el mensaje en este tiempo de Cuaresma: si queremos ser salvados, debemos elegir el camino de la humildad, de la humillación. Testimonio de ello es María, que en su cántico no dice estar contenta porque Dios miró su virginidad, su bondad, su dulzura, las muchas virtudes que ella tenía, sino que exulta porque el Señor miró la humildad de su esclava, su pequeñez. Es precisamente la humildad lo que mira el Señor.

Así también nosotros queridos hermanos, debemos aprender esta sabiduría de marginarnos para que el Señor nos encuentre. Recordemos, Dios no nos encontrará en el centro de nuestras seguridades. No, allí no va el Señor. Nos encontrará en la humildad, en nuestros pecados, en nuestros errores, en nuestras necesidades de ser curados espiritualmente, de ser salvados. Es allí donde nos encontrará el Señor.

Y este, es el camino de la humildad. La humildad cristiana no es una virtud que nos hace decir yo no sirvo para nada y así nos hace esconder la soberbia; en cambio, la humildad cristiana es decir la verdad: soy pecador, soy pecadora. Se trata, en esencia, sencillamente de decir la verdad; y esta es nuestra verdad. Pero, está también «la otra verdad: Dios nos salva. Pero nos salva allí, cuando estamos marginados. No nos salva en nuestra seguridad». Por ello la oración a Dios para que nos dé la gracia de tener esta sabiduría sencilla y de humildad para recibir la salvación del Señor.
Amen.